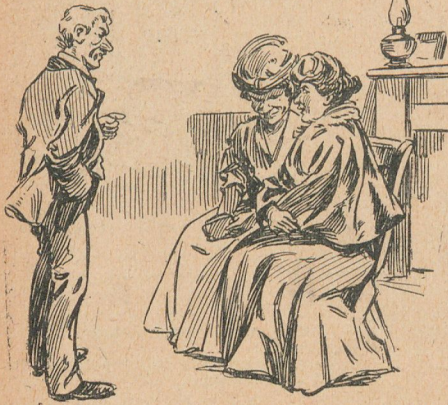


# UNA LIGA SIN PIERNAS



—Pero se ha fijao, misia Candelaria, ¡qu'escañdalo!... eso es una inmoralidá... ya hasta casi da vergüenza salir á la cave después de anochecer, porque estos enamoraos de hoy en día, nos presentan á cada paso cada cuadro que ni en un museo é pinturas.

—Tiene razón misia Veneranda; y si l'autoridá no toma medidas, se v'á hacer necesario que nosotros adotemos una actitud radical.

—Mire; yo he pensado largar la idea de formar una "liga", donde podría entrar...

—Cualquier pierna... aunque tenga la pantorriya gorda.

—Ya está don Gregorio; tomando la cos'á chacota.

—No le haga caso, porque mi marido es más farrista que un macaco y siempre agarra las cosas por el lao risueño... yo he pensado, digo, formar una liga moralista, donde podrían entrar todas aqueyas personas, especialmente las madres que aun conserven un poco de pundonor ó delicadeza... porque la verdá, qu'esas escenas de balconcito, en que los novios se pasan las horas muertas, son muy poco edificantes y más propias pa ser dadas por un biógrafo de "género libre" que pa ser esbidas en la vía pública.

—No esajerés tanto, mujer, porque la cosa no es tan cruda que no se pueda tragar.

—No es nada d'esajeración, don Gregorio; porque vea; la mayoría de esas niñas, cuando están en sociedad son capaces de sentir rubor por cualquier inocentada, y á la más mínima desenfundan el hacha de la crítica y á cualquiera le dejan la reputación lo mismo que picadío de almóndigas.

—Cierto; y si les revisás los álbuns, t'encontrás cada postal más verde que alfalfa fresca.

—Será así, no lo discuto, porque la vida siempre ha sido un carnaval donde las personas se conocen cuando largan la careta.

—Entonces quiere decir qu'está usted con nosotras.

—Pero no con sus ideas... pues lo que á ustedes le indigna á mí me divierte mucho y cuando quiero me distraigo sin acudir al teatro.

—No se puede discurrir en serio con usted.

—¿No l'he dicho?... es de balde.

—O de palangana, mujer... que después de todo no es mucha la diferencia...

pero hablando formal sin ponerle ríto, ¿quierien cosa más cómica contemplar á uno d'esos zánganos que se pasan horas enteras mirando pa un tercer piso á donde casi no distingue ni con "gemelos", con el pescuezo estiraó y que dan la presión de un avestruz enfermo en la garganta qu'estuviera haciendo gárgaras?...

—¿Y le parece bonito?...

—¿Y muy gracioso... fíjense en des lo que me pasó una vez... en la otra cuadra, hay una casa donde vive una señora con un puñado de hijas, muy interesantes por lo to; debido á lo cual, cada una de su galán, los cuales deben ser muy golosos que criatura pa los caros los, porque no pierden una sola che de paladear, en sus respectivos balcones, el dulcecito de amor.

—Seguro que vas á salir con alguna de las tuyas.

—Déjelo que corra, á ver donde para.

—Esta Candelaria, lo que yo es que la deje á usted á oscuras, ya qu'encendí la luz, voy á salir alumbrando... á estos niños, á los nes, dicho sea de paso, apenas si apunta el bozo; siempre los veía pujando como si quisieran voltear alambrao y tenían tanto entusiasmo ni siquiera ofan pasar el tramway, á sar de que el motorman tocaba más un campanero. Además, parecían deslislados, porque no se despegaban de...

—Pobrecitos.

—Lo mismo dije yo: ¡pobrecitos! Qué lástima de muchachos: tan jóvenes y ya inutilizados!... Los compadecidos.

—Es natural.

—Al contrario... lo que menos le era de natural... verá... una noche, taban como de costumbre empinando en la punta de los pies pa pegarse con estampa al cuadro, y por lo visto con fiebre ó más de cuarenta grados, pero ni siquiera se dieron cuenta qu'estaban trompa como elefantes, seguro pa alguna gracia ó alcanzarse los hombros cuando de repente ¡zas!... candentes que se apagó la vela... una papa me pasó cerquita, le fué á dar á la mitá de la galería y le rompió la lámpara diya...

—¿Jesús!...

—Quiero decir que, á más de romper la galería, la... "papa", lo hizo corriendo sin haber sido "arzobispo".

—¿De dónde le había venido, che?...

—Del "Vaticano"... no me parece tal vez algún muchacho é la cuadra les interrumpió la música, cansao de pantomina... no lo sé... lo cierto que mí fué revelación, porque me contaron que los nenes no eran mancos ni ciegos ni los había pisao ningún automóvil, cuando sonó el mate yí que se movieron como pa ir á buscar la yerba.

—No ve... ¿Y todavía decís que son esajerados?...

—Es que puede que estuvieran así el frío.

—¿Frío? Pa el polo. Aquellos estaban animados por el fuego de la pasión es la estufa mejor y más barata mundo.

—Y con ese ejemplo que no es más uno de los cientos que se ven por las calles de Dios, ¿todavía le parece nuestra idea?...

—No es que me parezca mala, sino que les v'á dar resultado, porque las cas piernas á quienes vendría bien pa á querer usarla por miedo que les aparezca y en ese caso, á ustedes, la "liga" créanme, les v'á quedar muy grande.

SANTIAGO DALLEGRA